

# Marcelino no está solo

## BAJO PRESIÓN

Largometraje de ficción. Director: Víctor Casaus. Guion: Reinaldo Montero —inspirado en la obra teatral Accidente de Roberto Orihuela—. Fotografía: Adriano Moreno. Sonido: Ricardo Istueta. Edición: Gladys Cambá. Producción: José Ramón Pérez. Escenografía: Calixto Manzanares. Música: Carlos Varela. Dramaturgia: Amado del Pino con René de la Cruz, Isabel Moreno, Brose-lianda Hernández y Orlando Casin.

Por Teresa Valdés

Lo que más agradecí al Marcelino de **Bajo presión** fue su decisión y esa intransigencia consigo mismo, que no consiguieron resquebrajar los argumentos de su esposa ni los del administrador de la fábrica.

Al final esta película cubana se convierte en un reclamo a la reflexión pues aborda el conflicto de muchos cubanos de hoy y concentra su llamado a **no seguir viviendo en calma**, como dice la canción-tema de Carlos Varela.

Este Marcelino, interpretado con cierta violencia apasionada por René de la Cruz, se hace creíble y antes de que transcurran los diez minutos iniciales, ya nadie puede pensar en un teque cinematográfico.

La acción se desarrolla en los alrededores industriales de Ciudad de La Habana, en el año 1984, fecha que sintomáticamente coincide con algunos antecedentes que motivaron el proceso de rectificación.

Víctor Casaus, también director del largometraje **Como la vida misma**, y el guionista Reinaldo Montero perdieron la imagen visual del obrero vanguardia con grandes proezas laborales y requita **controversido** como padre

de familia; aunque cuente con la compañía de su buena esposa Clara, excelente interpretación de Isabel Moreno, que antes se nos presentó como **La Mejicana** cantinante en **La bella del Alhambra**, y demuestra, una vez más, su carisma de actriz con amplio diapazón para transmitir la esencia de personajes tan disímiles.

El accidente ocurrido en la fábrica permitió a Marcelino reencontrarse con sus asuntos familiares, determinar el verdadero papel que le corresponde desempeñar como obrero de vanguardia en el desarrollo técnico y reordenar sus relaciones con el administrador.

Sobre este último, me hubiera gustado saber si al ponerle el nombre de Piedra, también se manifestó cierto prejuicio hacia la función social de los administrativos.

La actuación muy profesional de José Antonio Rodríguez logró plantear los matices de este personaje sensibilizado por la imposibilidad de tener hijos y su deseo de no olvidar su procedencia obrera y el **gran padó la escuela** a partir de la cual comenzaron para él las presiones de la gerencia que lo condujeron a **no poder** quedar bien con todo el mundo, una vez más, cuando



Marcelino y Piedra; René y José Antonio...

beneficios colectivos y otros, porque no, para demostrar su eficiencia a los dirigentes.

El conflicto de esta película se expande. Desde afuera hace un acercamiento a los problemas que genera la producción en quienes están directamente vinculados a ella. El mensaje es diáfano, en estos momentos del llamado a la consagración, sin **desmayar** otros asuntos que también requieren del ejemplo personal, como la atención a los hijos.

En **Bajo presión** hay de todo eso, pero un poco dilatado en un largometraje de 110 minutos. Me aqueja apreciar cierta lentitud que no fue salvada por la buena fotografía de Adriano Moreno y los planos subjetivos que identifican al espectador con el accidentado desde los mismos créditos.

Es una buena proposición de Víctor Casaus y el cine cubano. El tema sigue en pie, los resultados estimulan cuando se acentúan en algunos momentos especiales con la utilización de la banda sonora en los planos más dramáticos, el recuento histórico con las fotos y ciertas esencias amorosas que Marcelino nos entrega al cuidar las palomas, regalar el papalote y dedicar un minuto a la pila de agua clara.